



[SUGERENCIAS PARA LEER A SENDER]

Teresa Gamarra y M^a Victoria Benito
 Profesoras del Departamento de Lengua y Literatura castellanas del IES Pablo Serrano de Andorra.



Visita a España, 1976

Ramón J. SENDER

r] Ramón J. Sender fue un autor muy prolífico. A lo largo de su vida escribió y reelaboró obras anteriores constantemente. Aquí presentamos una breve selección de algunas de ellas con la única pretensión de orientar, y dar alguna clave de lectura, al lector interesado.

En *Imán* (1931), su segunda novela, se nos cuenta, de forma realista y cruda el desastre de Annual, a través de Viance, el protagonista, llamado de apodo *Imán* porque atrae al hierro, la destrucción, pero también a una cierta buena suerte porque sobrevive, al menos su cuerpo, a la derrota, aunque no a la aniquilación moral que supone permanecer durante cinco años en el ejército.



La crudeza de la guerra se nos presenta sin ahorrar detalles, así como el embrutecimiento que acarrea una vida condenada al "orden y mando", como es la militar.

Novela antimilitarista, está escrita con una prosa funcional, al estilo de Baroja, muy cercana también al reportaje periodístico y a los "episodios nacionales" de Galdós. La novela atrapa de tal forma que consigue, siguiendo los pasos de Viance en su huida, que contemplemos, llenos de horror, un campo de batalla en el que quedan esparcidos no sólo restos humanos, sino palabras como patria y honor.

Como curiosidad, este personaje aparece en la última de sus novelas, *Chandrió en la Plaza de las Cortes*, cuando el autor, la noche del 23-F, se lo encuentra convertido en mendigo, mientras los dos contemplan, ya como espectadores y al cabo de los años, otro espectáculo militar.

S] *Siete domingos rojos* fue publicada en 1932, dato que cobra importancia si se quiere entender la perspectiva desde la que está escrita esta obra. Ramón J. Sender estaba al tanto de las tendencias de la



novela en Europa e intentará lo mismo que otros autores europeos, ligados a diversos movimientos de izquierdas, estaban pretendiendo: escribir la *novela de la revolución*. Sender era entonces un activo militante de la CNT,

que dedicaba gran parte de su actividad periodística y literaria a difundir la ideología anarcosindicalista, pero lo hace desde una postura crítica ante la falta de racionalidad política y de sentido realista que le achaca al movimiento libertario. *Siete domingos rojos* es, pues, la novela de la revolución anarquista, y Sender reflejará en ella su simpatía por las motivaciones de los protagonistas, pero es también la crónica del fracaso político de unas jornadas revolucionarias. En ese Madrid de la época se desarrolla una historia de amor entre el personaje central de la obra, Lucas Samar, que busca dinamitar la sociedad, y la señorita Amparo García del Río, hija de un coronel, que se debate entre el amor a su novio revolucionario y la fidelidad a su mundo burgués. El contrapunto femenino de Amparo es Star García, joven anarquista, que completará el triángulo amoroso de la novela.

m] *Mister Witt en el Cantón*, que fue escrita en menos de un mes, recibió el Premio Nacional de Literatura en 1935. (Una curiosidad: el jurado que le otorgó el premio estaba presidido por Antonio Machado, y entre sus componentes figuraba Pío Baroja.)

La ya mencionada desconfianza de Sender en la capacidad política del anarquismo para llegar al triunfo de la revolución lo fue aproximando al PC, cuya efica-

cia organizativa y táctica le parecía más adecuada para lograr ese objetivo; sin embargo, la rígida ortodoxia del partido no llegó a calar nunca en Sender, que seguía sintiendo una visceral simpatía por los fundamentos anarquistas. En esos momentos redacta *Mister Witt en el Cantón*, otra novela de la revolución, pero esta vez presentada como la noble utopía de una revolución sin violencia en la que se exalta el valor de cada vida humana, de la dignidad que cada persona posee por el mero hecho de existir.

Sabemos que cuando Ramón J. Sender escribe esta novela era muy consciente del deterioro del marco político republicano, por lo que decide bucear en la historia de la Primera República y situar la acción de la obra en la insurrección cantonalista de Cartagena en 1873; de esta manera plantea una profunda reflexión en torno al tema del fracaso de una empresa revolucionaria, aunque con un sentido último que rescata la esperanza en los individuos y los pueblos. Pero, además de una novela histórica, es también una novela psicológica, que nos muestra la relación entre Mister Witt (conocido popularmente como "mister Güi") y su esposa Milagritos, personajes que encarnan dos formas muy distintas de concebir la vida.





Cartel para el II Congreso sobre Ramón J. Sender celebrado en Huesca el pasado año

C] *Crónica del alba*, serie iniciada en 1942 y terminada en el exilio californiano en 1966, es, por un lado, el recuerdo de la infancia y la primera juventud vistos desde el destierro con la melancolía de lo irremisiblemente perdido y, por el otro, una serie de divagaciones biográficas sobre su actividad durante la República y la Guerra Civil en las que predomina lo simbólico.

Las nueve novelas cortas que componen la obra, son la autobiografía del "alter ego" del autor, Pepe Garcés, que, una vez perdida la Guerra Civil e internado en el campo de concentración de Argelès, sólo quiere recuperar lo perdido definitivamente. De ellas, las cinco primeras (*Crónica del alba*, *Hipógrifo violento*, *La "Quinta Julieta"*, *El mancebo* y *los héroes* y *La onza de oro*), corresponden a su infancia y adolescencia: el transcurrir de su vida en su aldea natal, Chalamera de Cinca, en el internado de Reus, en el pueblo de su abuelo materno, en la Zaragoza de principios de siglo, su trabajo como mancebo de botica en esta ciudad y en Alcañiz por las malas relaciones con su padre,...

Estas novelas que, en muchas ocasiones, sólo son una sucesión de anécdotas, tienen un sabor a su tierra y a su lengua que consigue mantenerlas vivas.

Las cuatro restantes son hilvanos sueltos de sus primeras experiencias madrileñas, de su estancia en Marruecos y de un intento de explicarse una Guerra Civil que tan duras consecuencias tuvo para él y para parte de su familia. Sin embargo, el exceso de reflexiones pseudofilosóficas, muy influidas por autores barrocos como Quevedo y Gracián, hacen que se eche de menos al Sender narrador al que se sigue con gusto en las cinco primeras novelas.

e] *Epitalamio del prieto Trinidad* (México, 1942)

En un entorno salvaje (una isla-penal en el Caribe), lejos de las ciudades y la civilización, se mueven unos personajes que viven con intensidad unos acontecimientos que se precipitan tras la boda del prieto Trinidad (un hombre violento y rudo, encargado del control de la isla) con la Niña Lucha (una muchacha de 18 años). Los reclusos del penal se rebelan y matan a Trinidad antes

de la noche de bodas y de una u otra forma se disputan a la joven. Este brusco encuentro de la Niña Lucha con una realidad totalmente ajena al mundo inocente en que ha vivido hasta ahora está subrayado por el **tremendismo** (rasgo, por otra parte, habitual en el autor) con que se plasman los caracteres y acciones de los numerosos y variados personajes que desfilan por las páginas del *Epitalamio*.

Otra característica definitoria de Ramón J. Sender era su habilidad para impregnarse del ambiente y el lenguaje del lugar en que vivía y este libro es una clara muestra de ello. No es la obra de un escritor en el exilio que se agarra a las raíces de su país de origen, Sender en su versatilidad es capaz de mostrar su fascinación por otras realidades y reflejarlas fielmente hasta en los registros y modismos más coloquiales.

e] *El rey y la reina* (1948) Novela dedicada a su hermano Manuel, ex-alcalde de Huesca que fue fusilado sin juicio al comienzo de la Guerra Civil. Es compañera



en cuanto a temática y estructura de las novelas cortas citadas anteriormente: una condesa y su jardinero, encerrados en el palacio de la primera durante la Guerra Civil, viven una intensa pelea más que sentimental, primitiva, en la que terminan convertidos en el Hombre y la Mujer o en Adán y Eva. La historia como transcurso del tiempo desaparece o se amortigua para buscar lo esencial humano, inaprensible siempre, lo que se simboliza con la muerte de la condesa.

r] *Réquiem por un campesino español* (editada en 1953 con el título inicial de *Mosén Millán*) es uno de los mejores relatos de Ramón J. Sender. Desde su exilio en Estados Unidos recupera el tema de España y evoca los acontecimientos que desembocaron en la Guerra Civil.

Con una gran economía de medios (sin las digresiones a las que era tan aficionado y



que tanto perjudicaban el ritmo narrativo de muchas de sus obras) Sender presenta la historia de Mosén Millán, un anciano sacerdote que se dispone a celebrar una misa de réquiem, y Paco el del Molino, joven campesino asesinado por unos se-

ñoritos fascistas, en cuya memoria se oficia la ceremonia.

Muy interesante es la multiplicidad y combinación de tiempos y voces narrativas que estructuran este libro. Con gran maestría el autor va intercalando la vida del pueblo en el pasado con el presente desde el que Mosén Millán rememora todo lo sucedido. Pero, además, el lector conoce la historia de Paco a través del romance que canta el monaguillo, con lo que Sender incorpora un tercer tiempo, el de los mitos, al convertir a Paco el del Molino en una leyenda intemporal.

la] *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* (1964), a pesar de desarrollarse en el Amazonas y en la selva, es también una novela de ambiente cerrado: un grupo de hombres armados en una expedición que busca el mítico El Dorado van a encontrarse con un destino sólo en pocas ocasiones heroico. La codicia, la mezquindad, la venganza y la locura se mezclan en



esta historia de final conocido y en la que, quizás, le interesó reflexionar de nuevo sobre cómo los humanos y la casualidad confundida con la causalidad conducen a la tragedia, generosamente regada de sangre como en

tantas obras suyas. ¶